

A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE

Pedro Prado y el legado del silencio

Alone, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, entre otros, dedicaron no pocas líneas a este creador vanguardista, que hoy se encuentra algo olvidado.

MICHELLE PRAIN BRICE

Tal como Alonso, Pedro Prado (1886-1952) vivió anhelando la suspensión, con el sentido de lo poético y lúdico a flor de piel, y como él empujó vuelo hacia el firmamento, desde donde cayó como estrella fugaz de larga cola iluminando en su paso a muchos, antes de desaparecer en el silencio de la noche.

"¿Qué es lo que he hecho? Toda mi vida se me presenta como una continua y profunda contradicción. Y esto duele, duele intensa e íntimamente". Con estas palabras, Prado abrió su discurso de agradecimiento al homenaje que le rindió el Instituto de Cultura Hispánica tras haber recibido el Premio Nacional de Literatura en 1949.

Hombre sensible, fue marcado por la temprana muerte de su madre, doña Laura Calvo Macarena, y el fallecimiento de su padre y mejor amigo, el médico Absalón Prado Marín, cuando era un muchacho de 20 años. Su vida se convirtió en una eterna búsqueda. Viajó por norte y sur, llegando a trabajar como arriero. Fue también profesor voluntario y director de la Escuela Nocturna para Obreros Benjamín Franklin, arquitecto, capitán del club de fútbol, jac, pin-

tor junto al maestro Juan Francisco González, editor de revistas, novelista pero, por sobre todo, un poeta. Y un poeta filósofo.

Respecto de la aparición de Alonso —novela fantástico-realista que propulsó el Modernismo en Chile—, Fernando Alegria recuerda que ese era el tiempo en que la juventud buscaba el retorno a la sencillez de los primeros cristianos, en conformidad al pensamiento tolstoiano. Prado era una libélula, y no llegó a reencontrarse con Dios hasta avanzada edad. En consonancia con el amor al mundo rural y su afán por fundar grupos de amigos con tantas comunes, nació el grupo de "Los Diez", cuyas sesiones se realizaban en las cercanías de Las Cruces o en los bodegones de la casa solariega de Prado. Allí, según Alonso, se realizaban las "ceremonias de iniciación de 'los hermanos declamados'" —el joven Neruda fue testigo— que parecían grotescamente las tenidas místicas y donde florecía un humorismo macabro.

Pero en medio de ritos como expresión de creatividad, los frutos fueron notables. El 19 de junio de 1916, en el salón de El Mercurio, Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure y Alberto Ried montaron una exposición con más de cien pinturas, grabados, dibujos y esculturas que vendieron entre la



ESPÍRITU INQUIETO.— Desde muy joven, Prado participó activamente en la creación de revistas, en las que publicó sus propios textos literarios.

María, Juan Guzmán Cruchaga, entre otros artistas de diversas áreas.

Se ha hecho justicia a la memoria de Pedro Prado? Por el número de publicaciones y galardones recibidos pareciera que no. Su primera obra, «Flores de Cardo» (1908), poemario compuesto en verso libre, lo convirtió en "precursor de la generación garrida de

mío Camilo Henríquez (1950), otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile.

En sus últimos años una serie de accidentes vasculares le fueron dificultando el habla. Entonces, por paradójico que parezca, fue nombrado miembro de la Academia de la Lengua. "Me han nombrado Académico de la Lengua ahora que no puedo hablar", escribió a Alberto Ried.

"Voluntad de Pedro Prado es esta ignorancia de los extraños [...];

voluntad de no mandar libros a ninguna parte, porque el goce de producir le basta al austero y el de ser escuchado le sobra..."

masiva concurrencia. Dos semanas más tarde, en la Biblioteca Nacional, se realizó otra aparición de "Los Diez"; esta vez, una velada literario-musical en que Armando Carvajal tocó algunas composiciones de Alonso Lera —el autor de «La muerte de Alonso», poema sintético de 1921—. Magallanes Moure leyó algunos poemas y Prado, una especie de manifiesto poético del grupo. La lista de connotados colaboradores de la revista titulada «Los Diez» (1916-1917) también es una prueba del vitalismo que los movía. En ella participaron, entre otros, la entonces Lucía Godoy, Amado Nervo, Eduardo Barrón, Angel Cruchaga Sista

versolibristas que vendría luego", según comenta Gabriela Mistral. Le seguían algunos poemas en prosa, un ensayo, parábolas, un poema dramático, tres novelas —La reina de Rapa Nui (1934), Alonso (1920) y Un juez rural (1924)— y algunos sonetos.

Prado fue premiado con tardanza y, como ya se ha hecho costumbre, después de haber sido galardonado en el extranjero. Recibió el Premio de Roma (1935), más tarde fue elegido miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (1944), y a tres años de su muerte se le concedió el Premio Nacional de Literatura, seguido por el Pri-

mo Camilo Henríquez (1950), otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile. En sus últimos años una serie de accidentes vasculares le fueron dificultando el habla. Entonces, por paradójico que parezca, fue nombrado miembro de la Academia de la Lengua. "Me han nombrado Académico de la Lengua ahora que no puedo hablar", escribió a Alberto Ried.

El legado de Pedro Prado. Una lección de humildad, de quien consideraba que él "don de la poesía, por pequeño que sea el que se nos otorga, es demasiada turbación para un hombre".

IMPRESIÓN

Prado según Neruda

"Sublimemente, en una tarde de verano, sentí necesidad de la conversación de Prado. Me cautivó siempre en ir y venir de sus razones, a las que apenas si se agregaba algún polvillo de personal interés. Era prodigioso su anaquele de observaciones directas de los seres o de la naturaleza. Tal vez es esto lo que se llama la sublimidad y Prado es lo que más se acerca a lo que en mi adolescencia pude denominar 'un sabio'. Tal vez en esto hay más de superstición que de verdad, puesto que después conocí más y más sabios casi siempre cargados de especialidad y de pasión, trífidos por la insignificancia, repletados en el horno de la humana lucha. Pero esa sensación de poderío supremo de la inteligencia recibida en mi joven edad no me la ha dado nadie después".

«Para hacer he nacido, de Pablo Neruda (Cien años, Barcelona, 1975).

REVISTA de LIBROS

Director:
Agustín Edwards Eastman

Director Responsable:
Juan Pablo Bares Latorre

Editora de Revista:
Paula Escobar Chiverría

Coordinadora de Revista:
Constanza López Galilea

Editora Revista de Libros:
Cecilia García-Huidobro Mac Auliffe

Coordinadora Periodística:
Sandra Berger

Representante Legal:
Jenny Kuka Pissalid

Venta de Publicidad: 3301083

Fax: 2066532

Correo Electrónico:
revista.libros@mercurio.cl

Esta revista circula con la edición del sábado del diario "El Mercurio"

Pedro Prado y el legado del silencio [artículo] Michelle Prain Brice.

Libros y documentos

AUTORÍA

Prain Brice, Michelle

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Prado y el legado del silencio [artículo] Michelle Prain Brice. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile